

Donación Gioconda Herrera  
31 marzo 2004  
Eje

**VARONES ADOLESCENTES:  
GÉNERO, IDENTIDADES Y SEXUALIDADES  
EN AMÉRICA LATINA**

**José Olavarría  
(Editor)**

305.31  
V434v  
ej. 2

**Varones adolescentes:  
género, identidades y sexualidades  
en América Latina**

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Esta publicación es uno de los resultados de las actividades desarrolladas, en el ámbito de la investigación y la difusión, por el Área de Estudios de Género de FLACSO-Chile. Estas actividades se realizan con el apoyo de diversas fundaciones, organismos internacionales, agencias de cooperación y gobiernos de la región y fuera de ella. Especial mención debemos hacer al apoyo de la Fundación Ford y UNFPA.

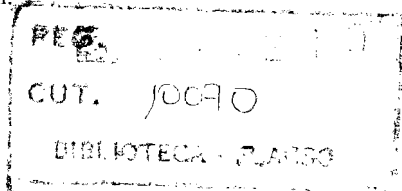
Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Olavarría, José, ed.  
O42 FLACSO-Chile; FNUAP; Red de Masculinidad/es  
Varones adolescentes: género, identidades y  
sexualidades en América Latina.  
Santiago, Chile: FLACSO, 2003.  
354 p. Serie Libros FLACSO  
ISBN: 956-205-183-8

ADOLESCENTES / HOMBRES / SEXUALIDAD /  
IDENTIDAD MASCULINA / ENFERMEDADES  
DE TRANSMISIÓN SEXUAL / PATERNIDAD /  
CONDUCTAS SEXUALES / CONFERENCIA /  
AMÉRICA LATINA

Inscripción N°135.348, Prohibida su reproducción.

© 2003, FLACSO-Chile  
Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.  
Teléfonos: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0263  
Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl  
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>



© Fotografía portada: Imagen de la película "Te Amo. Made in Chile",  
gentileza del director Sergio Castilla.

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile  
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile  
Diseño de portada: Claudia Winther  
Impresión: Salesianos S.A.

BIJOTECA - FLA - E

Fecha: 31-Mar-2004

Colección:

Proveedor:

Genj:

Donación: Giolonda Herrera

# INDICE

Presentación ..... 7

Introducción ..... 9

## CAPÍTULO I PROCESOS Y TENSIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES DE LOS VARONES ADOLESCENTES

¿En qué están los varones adolescentes? Aproximación a estudiantes de enseñanza media  
*José Olavarria A.* ..... 15

Jóvenes rurales. Género y generación en un mundo cambiante  
*Benno De Keijzer y Gabriela Rodríguez* ..... 33

Adolescencia en la construcción de masculinidades contemporáneas  
*Robert W. Connell* ..... 53

## CAPÍTULO II LOS GRUPOS DE PARES Y LAS IDENTIDADES MASCULINAS

Adolescencia y riesgo: reflexiones desde la antropología y los estudios de género  
*Norma Fuller* ..... 71

Adolescencia, masculinidad y violencia: el caso de los barristas del fútbol  
*Humberto Abarca* ..... 85

El grupo de pares en la construcción masculina de jóvenes de clases subalterna  
*Fernando Urrea Giraldo* ..... 97

## CAPÍTULO III CUERPOS, DESEO, PLACER Y RELACIONES AMOROSAS

Orientaciones íntimas en las primeras experiencias sexuales y amorosas de los jóvenes. Reflexiones a partir de algunos estudios de casos colombianos  
*Mara Viveros Vigoya* ..... 115

Cuerpos, deseos, placer y amor <i>Victor Jeleniewski Seidler</i> .....	127
---	-----

#### CAPÍTULO IV

#### COMPORTAMIENTOS REPRODUCTIVOS Y PATERNIDAD EN LOS ADOLESCENTES

‘No sé decirle si quedó embarazada’: género, responsabilidad y autonomía entre jóvenes mexicanos <i>Ana Amuchástegui Herrera</i> .....	143
--	-----

Iniciación sexual y salud reproductiva entre adolescentes en Oaxaca de Juárez, México <i>Matthew C. Gutmann</i> .....	153
---	-----

Paternidades entre los jóvenes: la “evasión” como respuesta en crisis y la paternidad en soltería como respuesta emergente <i>Irma Palma</i> .....	165
--	-----

#### CAPÍTULO V

#### BÚSQUEDAS, CONSUMO Y LÍMITES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES MASCULINAS

La formación de hombres jóvenes “género equitativos”: Reflexiones de la investigación y desarrollo de programas en Río de Janeiro, Brasil <i>Gary Barker</i> .....	185
--	-----

La experiencia de violencia de género de los hombres jóvenes. Complejidad en la prevención y atención a la violencia de los hombres jóvenes en las escuelas <i>Roberto Octavio Gardas</i> .....	205
---	-----

La pornografía entre los jóvenes adolescentes <i>Enrique Moletto</i> .....	221
---	-----

#### CAPÍTULO VI

#### BÚSQUEDAS Y EXPLORACIONES EN EL COMPORTAMIENTO SEXUAL, ITS Y VIH/SIDA

Dimensiones de la sexualidad: prácticas y representaciones de los jóvenes varones en Argentina <i>Ana Lía Kornblit</i> .....	235
--	-----

Tabú y profilaxis. La investigación social sobre las infecciones de transmisión sexual entre adolescentes varones en el Chile de los ‘90 <i>Gabriel Guajardo y Rodrigo Parrini</i> .....	247
--	-----

Salud sexual y juventud: algunas reflexiones sobre la prevención del VIH/SIDA en los jóvenes con prácticas homosexuales en Brasil <i>Felipe Ríos</i> .....	257
---	-----

## GRUPOS DE TRABAJO

1. Educación sexual:	
- Propuesta gubernamental de sexualidad responsable. SERNAM, Chile. <i>M. Cristina Avilés</i> .....	271
- Programa Gente Joven MEXFAM, México. <i>Alfonso López Juárez</i> .....	279
2. VIH/SIDA y ITS:	
- Programa Prevención SIDA en Adolescentes. ABIA, Brasil. <i>Luis Felipe Ríos</i> .....	285
3. Paternidades adolescentes:	
- Proyecto PAPAÍ, Paternidad en la adolescencia. PAPAÍ, Brasil. <i>Jorge Lyra</i> .....	289
4. Violencia juvenil y drogas:	
- Proyecto Adolescencia, marginalidad y drogas. CONACE, Chile. <i>Fanny Pollarolo V.</i> .....	301
5. Educación, la escuela:	
- Proyecto Cultura de la Paz y escuelas. UNESCO, regional <i>María Luisa Jáuregui</i> .....	309
6. Derechos y ciudadanía:	
- Proyecto Adolescencia en América Latina y el Caribe. Orientaciones para la formulación de políticas. UNICEF, Buenos Aires. <i>Eleonor Faur</i> .....	315
- Proyecto Servicios para adolescentes: posibilidad para el ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos. PROFAMILIA, Colombia. <i>Marcela Sánchez B.</i> .....	327
CONCLUSIONES DE LOS GRUPOS DE TRABAJO .....	333

# CUERPOS, DESEOS, PLACER Y AMOR\* <sup>1</sup>

Victor Jeleniewski Seidler<sup>2</sup>

## PENSANDO A LOS HOMBRES JÓVENES

Cuando pensamos en hombres jóvenes viviendo su tiempo como “adolescentes” nos encontramos pensando en que se encuentran atravesando sólo una etapa de su proceso de vida, pues como adultos frecuentemente pensamos en la adolescencia como una “fase” que “pasará” pues desde nuestra visión, la de la vida adulta, la adolescencia se convierte en un momento del desarrollo físico y emocional que hombres y mujeres jóvenes viven en su camino para convertirse en adultos. Tendemos entonces a pensar en términos psicológicos, en el encuentro entre los procesos biológicos de la adolescencia y el mundo social adulto; pero esta visión –a pesar de su “cientificidad”– puede ser engañosa pues se abstrae de la particularidad histórica y cultural de los momentos que los jóvenes están viviendo, más aún, podemos así reproducir, sin darnos cuenta, supuestos culturales que requieren ser cuestionados.

Como adultos podemos asumir la “adolescencia” como un problema que requiere ser resuelto minimizando las conductas de riesgo en que, particularmente los hombres jóvenes, tienden a involucrarse. Fácilmente asumimos que ser joven es ser “culpable”, como si la gente joven estuviera esperando ser culpada por cualquier cosa que vaya mal en sus vidas.

Implícitamente teorizamos como quienes “ya saben” a partir de una racionalidad que la masculinidad dominante puede dar por segura. Dentro de una visión Ilustrada de la modernidad formada en término de una masculinidad dominante, la razón aparece como la fuente del conocimiento separada de las emociones, sentimientos y deseos, que en términos kantianos pertenecen a la sinrazón e indeterminación<sup>3</sup>. Así la “adolescencia” es categorizada dentro de la tradición racionalista de la psicología como un “objeto” de observación científica, como una etapa del desarrollo en términos biológicos que

---

\* Traducción al inglés de Ana María Muñoz, Socióloga FLACSO-Chile.

<sup>1</sup> Quisiera agradecer a Teresa Valdés y José Olavarria por su cálida hospitalidad durante la Conferencia así como por la interesante discusión. La reescritura de este paper ha sido enriquecida por las discusiones y las intensas conversaciones que siguieron a las sesiones de la Conferencia.

<sup>2</sup> Victor Jeleniewski Seidler es profesor de Teoría Social en el Goldsmiths College de la Universidad de Londres. Trabaja en las áreas de teoría social y filosofía y ha escrito ampliamente sobre ética, teoría política y género.

<sup>3</sup> La relación entre las teorías morales kantianas y la visión más extendida de la modernidad que se ha definido en términos de una masculinidad europea dominante es un tema inicialmente explorado en Seidler (1986).

podemos conocer racionalmente donde, como científicos sociales, tenemos todo por enseñar y muy poco por aprender.

No es necesario por lo tanto dialogar con hombres y mujeres jóvenes, pues nosotros “ya sabemos” que “etapa” están viviendo pues está ya ha sido completamente cubierta dentro del discurso científico y como ésta es solo una fase que nosotros también hemos “vivido”, aunque en otro momento del tiempo, es algo que podemos asumir que ya conocemos desde dentro, aun cuando muchos de nosotros hayan perdido conexión con esos años y no se encuentran preparados para realizar el “trabajo emocional” que permitiría re-crear esa conexión. A menos que estemos dispuestos a hacer este “trabajo emocional”, un trabajo que la tradición racionalista psicológica y sociológica no apreciaría y desvalorizaría, especialmente dentro de la tradición positivista que solo podría reconocerlo como un sesgo en una práctica de otra manera objetiva. Esta visión del trabajo científico y las metodologías que de ella derivan se encuentran ya diseñadas bajo los términos de una masculinidad dominante. En vez de ser neutrales e imparciales, estos paradigmas de la práctica científica poseen ya el código de una masculinidad europea dominante, así no es accidente que las Revoluciones Científicas del Siglo XVII se presentarán, en términos de Bacon como una nueva filosofía ‘masculina’, como lo presento en *La Sinrazón Masculina: Masculinidad y Teoría Social* <sup>4</sup>.

En la medida que hemos dado cuerpo a una tradición estructural, la cultura es radicalmente separada de la naturaleza, así como la razón es separada de la emoción; dentro de una modernidad racionalista el ser racional es identificado con la razón, mente y conciencia son separados de los cuerpos, y la sexualidad y emociones, que en la cultura católica se identifican con los “pecados de la carne”, son desdeñadas como parte de una naturaleza “animal” y por tanto no forman parte de nuestras identidades como seres humanos. Como Kant evidencia en su visión de la “naturaleza humana” en una modernidad secularizada, sólo en la medida que tenemos razón y somos ‘rationales’ es que podemos ser humanos y “civilizados”. En estos términos el cuerpo permanece in/civilizado e identificado con sexualidades y por ello, como una amenaza a nuestro status de seres humanos. Esto fue crucial para definir la superioridad europea como la portadora de la ciencia, el progreso y la cristiandad, legitimando con ello el proyecto de la Conquista: había una naturaleza in/civilizada que necesitaba ser dominada para poder encontrar su camino de la tradición hacia la modernidad.

En este contexto resulta tentador tratar a la “adolescencia” como un estado incompleto – si no consideramos a la gente joven como carente de razón, entonces los imaginamos al menos perdiendo temporalmente su conexión con ella. Al tomar riesgos innecesarios con sus vidas la juventud es entendida como in/civilizada y bajo el control de su naturaleza emocional. Como incivilizados –y así fueron definidos los indígenas– carecían de razón y no se podían comunicar con ellos; el único lenguaje que podían entender era el lenguaje de la fuerza.

---

<sup>4</sup> La relación entre las Revoluciones Científicas del siglo XVII y el reordenamiento de las relaciones de poder entre los géneros estableció elementos cruciales para la visión Ilustrada de la modernidad. Este fue un tema central en *The Death of Nature* de Carolyn Merchant (Harper and Row, New York, 1980). Las implicancias para las tradiciones de la teoría social son exploradas en *La Sinrazón Masculina. Masculinidad y Teoría Social* (Paidós, Barcelona, 2000).

Dentro de la misma tradición racionalista tratamos a la “adolescencia” como un “objeto” de investigación científica, donde no es necesario comunicarse o escuchar lo que los y las jóvenes tiene que decir por sí mismos. Es decir, la tradición positivista en las ciencias sociales también sirvió para silenciar a las personas que estamos investigando. Como “objetos” de conocimiento se espera que respondan a las preguntas que hacemos, pero no que ellos hagan preguntas.

Los hombres y las masculinidades no pueden ser considerados como nuevos “objetos” de investigación científica social a los que podemos aplicar los métodos positivistas tradicionales, sino que tenemos que reconocer las formas en que los supuestos de la masculinidad ya se encuentran en estas metodologías tradicionales. Se encuentran en el asumir una relación de autoridad con el investigado al rechazar el proceso de investigación como un proceso “relacional” en que los investigadores aprenden que sólo pueden hacer a otros preguntas que se encuentren preparados para hacerse a sí mismos. Para trabajar con adolescentes los investigadores tienen que haber hecho el “trabajo emocional” que los conecte con su propia adolescencia de manera que puedan también compartir su propia experiencia cuando sea apropiado. Como Carol Gilligan descubrió en su propio trabajo con niñas adolescentes, cuando tuvo que cuestionarse la ignorancia que es tan frecuentemente asumida y reconocida respecto de cuánto ya sabían las jóvenes con quienes estaba trabajando<sup>5</sup>. Ella descubrió que las jóvenes necesitaban crear una relación de confianza para compartir sus experiencias, pero esto dependía de la capacidad de Carol para compartir la propia.

El feminismo desafió las bases racionalistas de la modernidad al desafiar a la distinción entre razón y emoción, entre mentes y cuerpos. Con esto buscaba romper con la tradición cartesiana dominante que tradicionalmente desvalorizaba los cuerpos como parte de una naturaleza desencantada, insistiendo en que los cuerpos deben ser reconocidos como “parte de” nuestras identidades como seres humanos. En la creación de espacios para explorar las relaciones ocultas entre emociones y poder, el reconocimiento de que “lo personal es político” permitió a las investigadoras feministas analizar las relaciones de poder en las relaciones íntimas y familiares. Cuando se trata del análisis de los hombres y las masculinidades, algunos de estos descubrimientos, desafortunadamente, se han perdido por la adopción de un análisis estructural de las “masculinidades hegemónicas” en términos de prácticas sociales estructuradas exclusivamente como relaciones de poder<sup>6</sup>.

Esto ha significado que, cuando se trata de los hombres, volvemos nuevamente a la impersonal “visión desde ninguna parte” que viene de la tradición racionalista. Asumimos que cuando los hombres se reúnen es simplemente por el beneficio de sus vidas personales y no para revelar la operación de las relaciones estructurales de poder por

<sup>5</sup> El marco para el último trabajo de Carol Gilligan (1982) con niñas adolescentes fue originalmente establecido en el trabajo en que establecía una distancia crítica con el trabajo más universalista de desarrollo moral de Kohlberg que estaba implícitamente basado en la experiencia de niños adolescentes en *Con una Voz Diferente* de Gilligan.

<sup>6</sup> La insistencia en que la opresión de las mujeres es estructural y por ello tiene que estar relacionada con cuestiones históricas y de poder mientras que la experiencia de los hombres solo puede ser entendida en términos más personales es un asunto que ya había surgido en las políticas sexuales de los años 1970. Esto hizo difícil teorizar temas de violencia estructural de maneras tales que pudieran iluminar la destrucción de las vidas emocionales y personales. Este fue un tema que originalmente trabajé en Seidler (1989).



medio de la reflexión sobre su experiencia. Pero podemos también rescatar de la teoría postmoderna, haciendo eco de un temprano descubrimiento feminista, que las personas están siempre teorizando desde momentos históricos y culturales particulares que necesitan reconocer. De otra manera no solamente nos encontramos hablando sobre la gente joven sin reconocer la importancia de escuchar lo que tienen que decir, sino que descubrimos que, con demasiada frecuencia, abstraemos nuestro pensamiento de las personas jóvenes del entorno histórico y cultural particular en que viven. Así nos encontramos hablando en términos generales sobre la relación entre los y las jóvenes y las instituciones del mundo adulto que enfrentan. Así también legislamos para ellos por medio de la razón, en vez de aprender de los diferentes mundos en que ellos están creciendo.

Con las comunicaciones de masa y las nuevas tecnologías se vuelve inútil generalizar para todas las generaciones. Por el contrario tenemos que focalizarnos en los problemas y placeres particulares con que tiene que lidiar de la gente joven. Pero para hacer esto también tenemos que romper con la tradición racionalista que permite hablar de poder, pero no sobre cuerpos, placeres sexualidades y amor; necesitamos explorar nuevas formas de pensar cómo el poder opera también a través de estas diferentes esferas de la vida.

## GENERACIONES

El desarrollo de los varones adolescentes hacia hombres jóvenes se da en mundos particulares que tienen sus propias historias y culturas. Crecer en las afueras de Santiago en los primeros años del nuevo milenio te enfrenta con diferentes preguntas, inquietudes y sueños que aquellos de finales de 1970, cuando las sombras de ese temprano once de septiembre eran parte de la lucha diaria por la sobrevivencia en el régimen de Pinochet y se enfrentaba con frecuencia el silencio de las madres y los padres respecto al compartir con sus hijos las dolorosas experiencias que tuvieron que vivir. En otros países de América Latina hubo diferentes silencios en la medida que los gobiernos militares tomaron el poder y los movimientos populares fueron aplastados. Muchas veces los padres sintieron que tenían que proteger a sus hijos de las dolorosas experiencias del pasado. A menudo era muy peligroso re-memorar el pasado y más fácil olvidar las dolorosas historias que los vividas recientemente por los países.

Con frecuencia esto bloqueó otras formas de comunicación entre padres e hijos a partir de una cierta ansiedad de mirar al futuro, lejos del pasado, que hace que los hijos aprendan pronto sobre qué cosas se supone no deben preguntar. Hay “vacíos” en la comunicación cuando los hijos “cargan”, sin saberlo, los sentimientos inconscientes no resueltos de sus padres. Algunas veces los hijos se encuentran a sí mismos soñando sobre horrores que no pueden definir, que provienen de algún lugar que las generaciones jóvenes no pueden nombrar. Cuando la vida pública es cerrada, algunos padres pueden sentirse más centrados en las relaciones con sus hijos, pero al mismo tiempo, desean protegerlos de historias dolorosas.

Los niños (varones) pueden sentir una responsabilidad particular, especialmente cuando han crecido sin su padre; al interior de una cultura patriarcal pueden sentir que no deben contribuir a la carga de su madre pues su vida es lo suficientemente dura. En ocasiones ha habido experiencias de separación dolorosas producto del exilio donde los

niños pueden sentir ira de que sus padres no hayan “estado ahí” emocionalmente para ellos. Las sombras de estas “historias difíciles” caen desigualmente a través de las familias donde los niños (varones) están convirtiéndose en hombres jóvenes, pudiendo ellos encontrar difícil compartir sus incertidumbres sobre sus deseos corporales y sentimientos emocionales, debiendo sustentar el silencio establecido a través de las generaciones.

Cuando escuchas a los adultos hablar sobre experiencias con adolescentes en Santiago, puedes escuchar la preocupación sobre la depresión que sienten que sus hijos llevan y de la cual no pueden hablar. Conscientes también del uso de anti-depresivos y las enfermedades mentales que afectan a tantos adultos, es aún difícil conversar sobre temas tan complejos como la experiencia de la adolescencia después del Golpe, con toda la violencia y horror que le siguieron. Es difícil saber cuándo será el tiempo adecuado para sostener esta conversación, especialmente cuando muchos adultos están preocupados por poner más carga sobre los hombros de sus hijos, mientras sienten que sus adolescentes no están interesados en estos temas, pues el mundo en que están creciendo es muy diferente. Pero frecuentemente las personas jóvenes saben mucho más de lo que sus padres podrían creer, algunos sólo están manteniendo su silencio porque con ello, silenciosamente, protegen a sus padres.

Estas traumáticas historias están moduladas de manera diferente en las distintas culturas latinoamericanas, por lo que los silencios se han roto de diferentes maneras y los pasados rondan de diversas maneras el presente. Una persona joven en Chile puede darse cuenta que nunca ha hablado realmente con sus padres sobre su experiencia después del Golpe. Sabe que sus padres sufrieron, pero durante los años de exilio nunca sintió que pudieran hablar sobre estas dolorosas historias. Ser sensible en la cultura chilena es no dañar a los otros, aprender a adaptarse a las expectativas de los demás y desconfiar de expresar realmente tus propios sentimientos y pensamientos; para no ofender a los otros el silencio es fácilmente preservado. La intención de hablar puede estar siempre ahí, pero el momento nunca parece ser el adecuado. Las personas se cuidan de traer experiencias dolorosas a la superficie, especialmente si la cultura incentiva una creencia en el futuro y un olvido del pasado. Muchas personas así pueden no soportar su vida presente por una depresión silenciosa, la de vivir llevando la silenciosa carga del pasado.

## MUNDOS DIFERENTES

Frecuentemente los hombres jóvenes sienten que están creciendo en un mundo diferente del que sus padres conocieron y cuando comienzan a definir sus identidades en oposición a sus padres puede ser difícil mantener la comunicación. Esto es especialmente verdadero cuando la comunicación emocional no se ha establecido entre padres e hijos en los primeros años. Hay un momento crítico cuando el niño está cerca de los siete u ocho años y su padre siente que ya no puede continuar tomando la mano de su hijo en público; el niño entenderá que extender su mano hacia la de su padre sólo será para sentirse rechazado. Si no hay una explicación esto puede producir una distancia incómoda en la relación que será difícil de salvar. Se pueden crear lazos emocionales cuando los padres se involucran en el cuidado diario de sus hijos. Muchas veces los momentos posteriores al nacimiento del niño son cruciales para el aprendizaje, por parte de los padres, de habili-

dades de cuidado corporal y baño junto con la madre. Es esta inversión temprana de tiempo y de atención lo que permite que la conexión se sustente a través de los difíciles años de retraining adolescente, donde los varones adolescentes parecen tener que “encontrar su propio camino”, pero queriendo que sus padres “estén ahí” permitiéndoles cometer sus propios errores. A menudo, en sus últimos años de adolescencia, al final de este proceso, regresan.

Generalmente fallamos en reconocer los modos en que la adolescencia es “generada” (posee carácter de género) y preferimos pensarla como una etapa los niños y niñas deben atravesar. Esto hace difícil que podamos apreciar como la separación de género, que a menudo ocurre en la escuela cuando los niños tienen siete u ocho años, puede hacer que se aisle a los niños que sintieron más fácil jugar con las niñas, posiblemente porque crecieron en familias con una mayor preocupación emocional que valoraba una mayor igualdad de género.

Los movimientos feministas tradicionales se enfocaron en los asuntos de igualdad de género de maneras que hicieron difícil reconocer de modo igualitario las necesidades emocionales de los niños. A menudo los niños querían más contacto con sus padres, encontrándose a veces ambos trabajando remuneradamente, y resentían el ser dejados al cuidado de mujeres más pobres de quienes se esperaba hicieran el trabajo que permitía a la pareja de clase media tener una mayor igualdad de género. Nuevamente esta es una experiencia generacional que explica en parte por qué los niños cuyos padres se vieron influenciados por el feminismo de los años ‘70 y ‘80 parecen estar tomando decisiones diferentes para sí mismos.

Los varones han sido lentos en responder a los desafíos del feminismo; sintiendo que necesitaban ser “modelos” para sus hijos, a menudo ocultaron sus propios temores y humillaciones sufridas en su etapa escolar bajo el supuesto que tenían que ser “fuertes”, particularmente para sus hijos. Pero esto puede llevar a los varones jóvenes a sentirse más solos y aislados al no poder reconocer sus temores como “normales” pues, si son interpretados como un signo de debilidad y por ello como una amenaza a la identidad masculina, estos son vergonzantes y deben ser ocultados, con tensión en el cuerpo.

Algunos hombres jóvenes ven en Internet un espacio virtual donde son capaces de explorar sentimientos que no pueden compartir en persona. Descubrir incluso que es posible decir a sus amigos en Internet cosas que jamás se arriesgarían a decirles cara a cara. Nuevamente esto depende de las culturas verbales en que crecen los jóvenes. En ocasiones los jóvenes sienten deseos que sólo pueden admitir y explorar realmente por medio de la realidad virtual; por ejemplo un hombre joven que siente deseo por relaciones con su mismo sexo puede sentir que el no es “anormal” por tener estos deseos; en Internet puede encontrar sitios de conversación (chats) en que puede hacer suyos deseos que siente tiene que silenciar y suprimir en su vida cotidiana. De esta manera Internet se puede volver un espacio de libertad en el que la gente joven explore sus identidades sexuales, raciales y étnicas, donde pueden descubrir a otros lidiando con asuntos similares en sus propias vidas y sentirse así menos aislados y solos.

Además de ser un espacio en que la gente puede buscar apoyo, que de otra manera no tendría en su vida diaria, y abrir conversaciones que sienten no es posible tener con sus padres; Internet también puede ser un espacio en que las personas representen identidades sexuales y de género particulares. Un joven que se sienta ambivalente respecto de

su identidad sexual o de género podría usar el espacio de Internet para representar y actuar estas diversas identidades; descubrir un espacio en el cual está permitido explorar representativamente estas identidades, dándose a sí mismo un espacio para sentirse dentro de estas diversas identidades. A través del aprendizaje derivado de las sensaciones en estas representaciones, los jóvenes pueden obtener información sobre sí mismos que podría hacer una diferencia vital en las relaciones que escojan tener.

Debemos tener cuidado de trazar una distinción muy marcada entre lo “real” y lo “virtual”, pues las personas jóvenes se mueven con facilidad entre estas dos esferas. Pueden aprender de lo virtual de manera tal que hagan una diferencia en el modo como se sienten sobre sí mismos y por tanto, también en los modos como actúan en sus relaciones. En vez de tratar lo virtual como un espacio para escapar de los dilemas de lo real, debemos reconocer cómo lo virtual opera también como un espacio de exploración. Es en el anonimato de lo virtual donde algunos hombres se atreven a nombrar sus emociones y sentimientos. En vez de sentir que siempre deben tener la respuesta –lo que podría ser una presión particular para los hombres jóvenes que aprenden a temer su propia vulnerabilidad como un signo de debilidad y por lo tanto como amenaza a su identidad masculina–, los varones pueden aprender a apropiarse de su propia ambivalencia. Los hombres jóvenes también exploran la distancia que existe entre lo que sienten que tienen que decir, especialmente frente a otros hombres, y cómo se sienten realmente; pueden permitirse una honestidad de expresión, posibilitada al asumir una identidad diferente en la red.

Los jóvenes también pueden comenzar a reconocer como sus cuerpos han sido avergonzados y por consiguiente, a experimentar la tensión existente entre lo que ellos desearían sentir y lo que actualmente sienten sobre el contacto, el sexo y la intimidad. Posiblemente aún se sienten inconscientemente marcados por la doctrina católica sobre la no-confiabilidad de las mujeres jóvenes y la amenaza que ellas representan para la espiritualidad masculina, aun cuando hayan roto racionalmente con estas creencias, pueden seguir sintiéndose divididos entre nociones dualistas de “bien” y “mal” y percibir por ello que, en cierto nivel, la feminidad representa un “demonio” que debe ser resistido. Estas percepciones también pueden hacer difícil para los hombres jóvenes entender sus sensaciones corporales, particularmente su vulnerabilidad, ternura y miedos que han aprendido a identificar como “femeninas” y por ello como una amenaza a la identidad heterosexual masculina<sup>7</sup>.

## CUERPOS

Si repensamos las teorías de Freud sobre la latencia podemos pensar en diferentes términos acerca de cómo los niños se convierten en hombres. Al momento de la separación, cuando las niñas y niños de ocho años se separan en mundos diferentes, algunos niños pueden sentirse abandonados y expuestos al tener que volver a un mundo masculino de fútbol con el cual podrían no sentirse confortables. Este es un tiempo en el que los niños

<sup>7</sup> Algunas discusiones útiles en relación a la escolaridad de las masculinidades jóvenes en Gran Bretaña pueden verse en Frosch et al, 2002 y Mac an Ghail.

pueden ser objeto de burlas. La sensibilidad de los niños criados de modos anti-sexistas y educados emocionalmente puede aparecer como una discapacidad, dando a otros niños terrenos para el rechazo. En estos años puede ser difícil para los niños mostrar cualquier vulnerabilidad, especialmente en la escuela; a menudo solamente cuando han dejado atrás las puertas de la escuela se permiten lagrimas, al contar los eventos del día. Las emociones han sido definidas tradicionalmente como “femeninas”, siendo un signo de debilidad considerado como una amenaza a las identidades masculinas. Esto involucra a los niños que aprenden disciplinas corporales particulares, donde se les enseña a ocultar sus vidas emocionales internas. Los cuerpos se tensan frente a las experiencias, extendiéndose una brecha entre cómo los hombres jóvenes pueden sentir en su interior y lo que pueden arriesgar revelar a otros.

Como una forma de auto-protección, usualmente los niños asumen una relación instrumental hacia sus cuerpos. Frecuentemente no quieren reconocer lo que están sintiendo ya que esto puede amenazar sus identidades masculinas. No queriendo reconocer su miedo, tristeza o vulnerabilidad aprenden a desviar estas emociones hacia la rabia y violencia que sí afirman sus identidades masculinas. Es aquí donde podemos reconocer la debilidad de ciertas nociones de “masculinidad hegemónica” que definirían las masculinidades exclusivamente como relaciones de poder. Esto también se refleja en la debilidad de la posición de Connell, quien rechaza la idea que la masculinidad puede ser pensada como “empobrecida” o que los hombres tengan dificultades en expresarse emocionalmente. En vez de explorar en los significados de la carencia de lenguaje emocional de los hombres, Connell prefiere insistir en que los hombres tienen poder y privilegios que deberían ser compartidos más equitativamente. Su desdén por la comprensión “terapéutica” en oposición a una “política” hace difícil pensar creativamente de las relaciones entre el poder y las emociones<sup>8</sup>.

En *Masculinidades* de Connell hay una tensión entre el marco teórico y el estudio de casos de masculinidades particulares y ni siquiera a través de las historias de estos hombres sabemos cómo ellos se han convertido en los que son, ni la tensión entre los hombres y las diferentes masculinidades con las que pueden llegar a identificarse. Debido en parte a la fractura que habita entre emociones, sentimientos y deseos considerados como “terapéuticos”, se nos entrega una concepción pseudo racionalista del poder como si éste aún pudiera ser concebido en términos de “cero-suma”, como si el poder que los hombres dejan pudiera ser asumido por las mujeres. Esta visión del poder no sólo encierra a los hombres en masculinidades particulares, identificadas con relaciones de poder particulares, sino que hace difícil explorar las tensiones entre los hombres y las masculinidades con las cuales ellos se sienten obligados a identificarse.

Esta visión racionalista del poder hace difícil explorar los trabajos sobre relaciones de poder, la manera como pueden debilitar la autoestima y desvalorizar la experiencia. Es una visión del poder de alguna manera separada de los cuerpos, experiencia y de la vida emocional. Fue en parte lo que llevó a Foucault a ver la debilidad de su visión sobre poder/saber en el ensayo “*Tecnologías del Ser*”, si bien no pudo encontrar una solución, sintió

<sup>8</sup> Estos son supuestos que ayudan a formar el argumento de Connell, en Connell 1987 y su más reciente en 1995.

que tenía que comenzar de nuevo su exploración sobre éticas y subjetividades<sup>9</sup>. Pero este cambio de foco no significó el abandono de su comprensión sobre la centralidad del poder, sino que su suspensión temporal para comprender las relaciones entre el poder, las identidades y la experiencia.

Esta fue una conexión que, desde un punto de partida diferente, Foucault podría haber hecho a través del feminismo y las políticas sexuales. Pero la últimas discusiones que hace Foucault en *La Inquietud de Sí* tienen una resonancia particular para apreciar la experiencia de los hombres jóvenes<sup>10</sup>. Él estaba interesado en cuestionar las tradiciones prevalecientes que enseñan un desdén por el cuerpo y la sexualidad y así como un abuso del ser. Él estaba buscando fuentes alternativas al interior de diversas tradiciones griegas que pudieran incentivar un tipo diferente de cuidado de los cuerpos, emociones, sexualidades y amor. Él quería cuestionar el marco de referencia heterosexual que había sido codificado en la visión secularizada de la modernidad occidental que, con demasiada frecuencia, enseñaba que la masculinidad heterosexual y blanca proveía la norma en contra de la cual mujeres, gente de color, gays y lesbianas eran consideradas “defectuosas”.

Una teoría universalista, que tiende a pensar sobre las masculinidades hegemónicas exclusivamente como relaciones de poder, hace difícil teorizar las diversas culturas masculinas. El cerrarse a pensar las relaciones entre diversas masculinidades en términos de poder hace tentador aplicar una teoría universal a los distintos escenarios culturales. Esto produce sus propias formas de ceguera que, dentro de una economía mundial recientemente globalizada, puede servir para hacer circular masculinidades particulares con adaptaciones culturales menores, más que generar un análisis crítico de ellas. En sociedades crecientemente secularizadas necesitamos investigar cómo, por ejemplo en los diferentes países de América Latina, el catolicismo ha construido los modos en que las personas aún se sienten, inconscientemente, con respecto a sus cuerpos, emociones y sexualidades.

La idea del cuerpo como un sitio de pecado y tentación produce sus propios silencios entre generaciones. El shock que los cuerpos soportan cuando los varones jóvenes de comunidades urbanas y rurales recurren a prostitutas para su primera experiencia sexual no es un problema de los “significados” que le asignan a sus experiencias como sugeriría la tradición interpretativa. En cambio esta experiencia puede moldear sus sexualidades como un asunto de desempeño, y dañar los vínculos entre sexualidad y sentimientos, entre sexo y amor<sup>11</sup>.

En las culturas latinas, donde la familia es considerada una institución significativa, hay una relación particular entre vida privada y pública. A menudo al interior de culturas católicas hay un gran énfasis en mantener las apariencias en público y en el comportamiento correcto, lo que puede abrir una brecha particular entre las vidas emocionales internas que las personas no esperan compartir y la manera como se presentan ante

<sup>9</sup> Para una comprensión de cómo Foucault llegó a pensar sobre el desarrollo de su propio trabajo vea su ensayo “Technologies of the Self” que es el ensayo inicial en la colección de Martin et al 1996.

<sup>10</sup> Puede ser útil leer el último trabajo de Foucault (1994) acerca del cuidado del yo *Care of the Self*—más conocido como el Tomo 3 de la *Historia de la Sexualidad*. Un texto más general es el de Hubert Dreyfus y Paul Rabinow (1982).

<sup>11</sup> Importantes y detalladas etnografías sobre estas diversas masculinidades han sido presentadas durante esta conferencia.

otros. Esto puede ser un problema particular para los hombres jóvenes que en los primeros años de su adolescencia deben lidiar con impulsos poderosos de sentimientos y emociones sexuales. Si bien por un lado existe un reconocimiento de lo significativo que es el primer período para las jóvenes, no hay una conciencia equivalente de lo significativo del primer sueño húmedo o masturbación de los hombres jóvenes, aunque la experiencia pueda a veces ser igual de abrumadora y, a no ser que exista un diálogo entre padres e hijos, estas experiencias pueden ser tan vergonzantes que se vuelve difícil establecer un mayor contacto con la experiencia corporal.

Cuando los varones jóvenes descubren que tienen sentimientos sexuales por su mismo sexo, pueden sentirse perturbados y ansiosos por este descubrimiento; pueden sentirse avergonzados y amenazados en su sentido de masculinidad, aislados, solos e incapaces de valorar sus propios deseos. En los complejos años de adolescencia temprana, donde los jóvenes están asumiendo su sexualidad, generalmente buscan apoyo en su grupo de pares. Inseguros de sus propios deseos y a menudo sintiéndose atrapados en las concepciones tradicionales de masculinidad, que insisten que los hombres son activos en sus deseos mientras que las mujeres son sólo objetos de los deseos heterosexuales masculinos, puede ser difícil para los jóvenes mantener un balance entre “actividad” y “pasividad”, entre dar y recibir amor. Algunas veces se establecen patrones en que los hombres se sienten más cómodos dando a otros el amor que realmente desean para sí mismos.

## DESEO

A veces es más fácil para los hombres dar que recibir amor. Otros hombres pueden sentirse diferentes, más capaces de recibir amor que de darlo. La dependencia que los hombres sienten en sus relaciones está frecuentemente oculta por el ideal de “independencia” y “autosuficiencia” masculina. Si las necesidades emocionales son símbolo de debilidad, los hombres aprenden a negar sus necesidades de contacto e intimidad. Más aún, como mostré en *Rediscovering Masculinity* y más en detalle en *Man Enough: Embodying Masculinities* frecuentemente hay un temor a la intimidad<sup>12</sup>. Los hombres jóvenes pueden sentirse incómodos con sus propias necesidades de contacto, forzándose hacia el sexo como un canal para sus diversas necesidades y deseos. Algunas veces cuando los hombres salen en busca de sexo lo que en realidad quieren es ser tocados, de lo que se darían cuenta si tuvieran más contacto con ellos mismos.

Como sus necesidades de dependencia les son frecuentemente negadas, los hombres jóvenes aprenden a plantearse el sexo en términos de rendimiento. Pueden desear tener sexo, pero sentirse inseguros sobre la intimidad, pues ésta puede parecer amenazadora para las fronteras del yo. Esto se debe también a la frecuente identificación entre masculinidad y autocontrol que es experimentada como conflictiva por los jóvenes que sienten la amenaza de la incertidumbre de un deseo que parece tener movimiento propio, fuera

<sup>12</sup> En *Rediscovering Masculinities: Reason, Language and Sexuality* comparto una historia particular sobre la manera en que los hombres han respondido a los desafíos del feminismo y las formas como esto ayudó a imaginar una nueva forma de política. En mi último trabajo *Man Enough: Embodying Masculinities* desarrollo una posición que aprende tanto de las fortalezas y debilidades de una política anti-sexista, como de la influencia del trabajo mítico en Estados Unidos y Gran Bretaña.

de su control consciente. En la medida que los hombres jóvenes perciben la necesidad de controlar sus experiencias sienten la necesidad de controlar sus deseos. Esto deriva en la inestabilidad del “estar enamorado”, en la confusión entre sexo y amor.

Mientras las mujeres están aprendiendo a demandar mas independencia para sí mismas, los hombres pueden sentirse amenazados en sus identidades masculinas tradicionales. El sexo, por ejemplo, es visto tradicionalmente como una obligación de los hombres hacia las mujeres en relaciones heterosexuales; pero a medida que las mujeres se conectan con sus propios deseos sexuales, lo negocian en mayor medida, lo que puede ser experimentado como una amenaza al poder masculino y a una respuesta violenta de parte de los hombres para afirmar sus identidades masculinas.

Aún en contextos urbanos, donde se da un movimiento hacia una mayor igualdad de genero, los hombres jóvenes pueden sentirse incómodos en la negociación de sus deseos sexuales. Ellos suponen que si hay amor su pareja debería saber lo que necesitan, pudiendo sentirse atrapados en una identidad masculina que ya no concuerda con sus experiencias. Pueden sentir que es posible mostrar ternura en privado, pero que en público tienen que mantener una masculinidad más tradicional. En el caso de la identidad gay, ellos pueden sentir que deben mantener una cierta imagen al interior de la familia. Así las personas se acostumbran a una doble identidad en sus relaciones, que mientras no sea conocida por sus parejas no tiene porque herirlos. Los hombres aprenden a usar el lenguaje como un medio de auto-defensa, cuidándose de exponer sus emociones y deseos internos a los demás por temor al rechazo.

Al interior de las culturas latinoamericanas, que se encuentran aún moldeadas por las tradiciones católicas, hay a menudo un temor inconsciente del cuerpo y las sexualidades. Una cosa es abandonar intelectualmente estas tradiciones, pero otra muy distinta es “atravesar” sus marcas inconscientes. Generalmente hay una conexión implícita entre amor y desinterés que representa al amor “puro” como un amor no manchado por la sexualidad; así se hace difícil conectar la sexualidad con una espiritualidad que ha identificado tradicionalmente el cuerpo y la sexualidad con el “Israel carnal”, como Daniel Boyarin lo ha evidenciado dentro del discurso cristiano anti-semita<sup>13</sup>. La sexualidad viene a ser identificada con los “pecados de la carne” y por lo tanto separada del amor. El heredar esta conciencia escindida incapaz de nombrar su herencia en una cultura secular, dificulta a los hombres jóvenes el reconocimiento de las fuentes de sus conflictos emocionales internos. Como los hombres sienten que son capaces de lidiar con sus emociones por sí mismos, frecuentemente se cierran en su propio aislamiento, incapaces de acercarse a otros en busca de apoyo.

<sup>13</sup> Daniel Boyarin ha hecho un trabajo significativo explorando como las diferentes visiones que forman el judaísmo y el cristianismo, en relación al cuerpo y la sexualidad, ayudan a explicar algunas de las fuentes del anti-semitismo cristiano. Ver, en particular, *Carnal Israel: Reading Sex in Talmudic Judaism* (University of California Press, Berkeley 1993). En las tradiciones seculares dominantes en las ciencias sociales es difícil explorar la influencia cultural de tradiciones cristianas particulares en la formación de las relaciones de género. Esto explica la tentación de teorías universalistas particulares que a su modo sustentan, en vez de criticar, las masculinidades dominantes prevalecientes. Las personas pueden desacreditar sus experiencias de vida como “personales” o “subjetivas” y como de poca relevancia para la tradición positivista de las investigaciones sociales. Ha sido una fortaleza de las metodologías de investigación feministas el estructurar metodologías más complejas entre experiencia y poder.



Los hombres pueden acercarse a sus amigos cuando se sienten bien consigo mismos, cuando se sienten deprimidos puede ser más difícil levantar el teléfono para pedir ayuda. Esta es una práctica que tradicionalmente las mujeres han hecho de manera más fácil, si bien las mujeres profesionales de la nueva economía globalizada también están experimentando dificultades para expresar sus necesidades emocionales: pueden ofrecer apoyo emocional a otros, pero no pueden pedirlo para sí mismas.

Las mujeres tienen sus propias preocupaciones con la intimidad y el crecimiento personal, esto hace necesario repensar las políticas sexuales de los años 1970 que nos dejaron una herencia que definió al poder masculino como el único problema, como si “las dificultades con el amor” se deben a que los hombres no han cambiado lo suficiente. Efectivamente sigue siendo un tema el cómo los hombres jóvenes están cambiando, pero debemos estar conscientes que fallamos si los dejamos pensar que la masculinidad y el poder masculino es siempre el problema y nunca parte de la solución. Los hombres jóvenes requieren diferentes visiones de diversas masculinidades –heterosexual, gay o bisexual– que puedan aprender una de la otra para contribuir en la creación de relaciones de género y sexuales más igualitarias. Esto significa escuchar lo que los hombres jóvenes dicen sobre sus esperanzas, deseos y sueños.

En vez de dejar a los hombres sentirse mal consigo mismos, debido al poder que heredan dentro de una sociedad patriarcal, tenemos que proveerlos de la sensación de que pueden ser tan tiernos y amorosos como deseen, de manera clara y asertiva. Tenemos que aprender cómo escuchar las preocupaciones de los varones jóvenes, aprender a afirmar su experiencia y su involucramiento crítico con sus emociones. Tenemos también que reconocer la necesidad de apoyo que tendrán estos jóvenes a medida que se involucran en la redefinición de sus masculinidades. Los varones jóvenes pueden, con frecuencia, quedar con la sensación de que las jóvenes que conocen han cambiado más fácilmente y sentir envidia por ello, pero en vez de volcar sus emociones hacia dentro y en contra de sí mismos –lo que ha producido altas tasas de suicidio– pueden aprender a obtener el amor y apoyo que necesitan de otros hombres involucrados en los mismos procesos de cambio.

Así como se ha abierto una brecha entre diferentes generaciones de mujeres, donde las más jóvenes sienten una cierta distancia del feminismo, pues poseen la ventaja de la igualdad sexual por la que luchó una generación anterior, hay también una brecha con los hombres. La generación más joven no siente como preocupación central las relaciones entre hombres y feminismo, pues creció inmersa en relaciones de género más igualitarias en la escuela. Ellos cuestionan la identificación de los hombres con las masculinidades derivadas de las teorías sobre el tema, y por ello tienden a mantener silencio respecto de las incómodas relaciones entre los hombres y las masculinidades prevalentes. Si queremos hablarle a los varones jóvenes tenemos que apreciar los cambios generacionales en las relaciones de género, tenemos que estar preparados para repensar la igualdad de género y no asumirla como un ideal que no requiere ser redefinido por la reflexión sobre cómo el poder trabaja, global y localmente, para moldear las relaciones.

Si tenemos que hablarle a los hombres jóvenes sobre sus preocupaciones, necesitamos entonces teorizar la experiencia de los hombres y las masculinidades en formas que presten atención a los cuerpos, placeres, sexualidades y amor. Necesitamos considerar que los jóvenes suelen resistir toda categorización simple y que no desean ser asignados

a categorías preexistentes. En la medida que los jóvenes exploran sus deseos y necesidades desde el cuerpo se genera una mayor fluidez en sus identidades postmodernas. Esto significa también un cuestionamiento a la tradición psicoanalítica que ha asumido una responsabilidad particular en pensar las subjetividades. Nuevamente tenemos que cuidarnos de todo tipo de supuestos genéricos y raciales que implícitamente forman parte de nuestras tradiciones.

En la medida que aprendemos a escuchar a los jóvenes, aprendemos a respetar lo que tienen que decir, a ser conscientes de que necesitamos cuestionar la modernidad racionalista, incluyendo sus concepciones sobre las masculinidades, especialmente si vamos a validar las emociones y sentimientos como fuentes de conocimiento, de dignidad humana y de auto valoración.

## Bibliografía

- Boyarin, Daniel (1993) *Carnal Israel: Reading Sex in Talmudic Judaism*. University of California Press. Berkeley.
- Connell, Robert (1987) *Gender and Power*. Stanford University Press. Stanford.
- Connell, Robert (1995) *Masculinities*. Polity Press. Cambridge.
- Dreyfus, Hubert y Paul Rabinow (1982) *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*. University of Chicago Press. Chicago (En español por Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 2001).
- Foucault, Michel (1996) "Technologies of the Self" en Martin et al (1996) *Technologies of the Self*. Tavistock. London.
- Foucault, Michel (1994) *Care of the Self* (más conocido como el Tomo 3 de la *Historia de la Sexualidad*). Penguin Books. Harmondsworth.
- Frosh, Stephen; Ann Phoenix y Rob Pattman (2002) *Young Masculinities*. Palgrave. Basingstoke.
- Gilligan, Carol (1982) *In a Different Voice*. Harvard University Press. Cambridge, Mass.
- Mac an Ghail, M. (1996) *The Making of Men: Masculinities, Sexualities and Schooling*. Open University Press. Buckingham.
- Merchant, Carolyn (1980) *The Death of Nature*. Harper and Row. New York.
- Seidler, Victor (1986) *Kant, Respect and Injustice: The Limits of Liberal Moral Theory*. Routledge. London.
- Seidler, Victor (1986) *Rediscovering Masculinities: Reason, Language and Sexuality*. Routledge. London.
- Seidler, Victor (1997) *Man Enough: Embodying Masculinities*. Sage, London and Thousand Oaks.
- Seidler, Victor (1998) *Recreating Sexual Politics: Men, Feminism and Politics*. Routledge. London.
- Seidler, Victor (2000) *La Sinrazón Masculina. Masculinidad y Teoría Social*. Paidós. Barcelona, España.